



Análisis de las mediaciones socioambientales del programa guardianes de la naturaleza de Corantioquia, para la conservación de la fauna silvestre en la vereda Canteras del municipio de Puerto Nare

Lesly Enny Reyes Puntillo

Artículo de investigación para optar al título de Magíster en Comunicaciones

Tutor

Carlos Augusto Giraldo Castro, Magíster (MSc) en Ciencias Ambientales

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Maestría en Comunicaciones
Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Reyes Puntillo, 2021)
Referencia	Reyes Puntillo, L.E. (2021). <i>Análisis de las mediaciones socioambientales del programa guardianes de la naturaleza de Corantioquia, para la conservación de la fauna silvestre en la vereda Canteras del municipio de Puerto Nare</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Comunicaciones, Cohorte IV.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Edwin Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Carlos Mario Guisao Bustamante.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

El presente trabajo plantea a las mediaciones socioambientales como una categoría inexistente en la investigación de la comunicación. Siendo a modo de posible categoría por lo que, no se han encontrado resultados o avances académicos y además de no mencionarse en el mapa de las mediaciones de Jesús Martín Barbero, podrían hacer parte del conjunto de su tesis comunicativa y permitir una mirada desde el sujeto en su entorno, desde lo interdisciplinar, multifocal que avizore un diálogo en la academia para construir conocimiento y desarrollar una comprensión desde la comunicación, la antropología y la cultura, todas miradas confluyentes, no excluyentes y que dan una noción de la mediación socioambiental como una posible nueva categoría. Una suerte de árbol nuevo en un bosque antiguo. Este ejercicio nos permite indagar en las maneras humanas de hacer y decir, según el espacio geográfico, territorial y biológico en relación a su entorno natural en particular a la conservación de fauna silvestre.

Palabras clave: mediaciones socioambientales, ecología política, comunicación, territorio, conservación de fauna silvestre.

Abstract

This article presents socio-environmental mediations as a category non-existent in communication research. Being as a possible category, consequently, no results or academic advances have been found and in addition to not being mentioned in the map of the meditations of Jesús Martín Barbero, could be part of the set of your communication thesis and allow a view from the subject in their environment about the interdisciplinary, multifocal point of view that envisions a dialogue in the academy to build knowledge and develop an understanding from communication, anthropology and culture, all converging, non-exclusive views that give a notion of socio-environmental mediation as a possible new category. A kind of new tree in an old forest. This exercise allows us to investigate the human ways of doing and saying, according to the geographical, territorial and biological space in relation to their natural environment in particular to the wildlife fauna conservation.

Keywords: socio-environmental mediations, political ecology, communication, territory, wildlife fauna conservation.

Introducción

Este artículo presenta los hallazgos del estudio que analiza, desde la comunicación, el programa Guardianes de la Naturaleza de Corantioquia para la conservación de la fauna silvestre, implementado en la vereda Canteras del municipio de Puerto Nare. De tal forma, entender la relación comunicativa compuesta entre Corantioquia y la comunidad se planteó el esbozo de una nueva categoría en el mapa de mediaciones de Jesús Martín Barbero (2003) denominada mediación socioambiental, que permita indagar los procesos de apropiación y resistencia en un panorama multidimensional en el que el centro de análisis es el sujeto, tal como lo propone Martín Barbero.

A fin de contextualizar la pertinencia del estudio, es importante describir aquellos problemas que han decantado en la pregunta de investigación: ¿Cómo son las mediaciones socioambientales del programa Guardianes de la Naturaleza de Corantioquia para la conservación de la fauna silvestre en la vereda Canteras en el municipio de Puerto Nare?

La preocupación central está enmarcada en la conservación del ambiente en un escenario incierto y avasallador bajo el crisol de la crisis ambiental, por los cambios que está viviendo el planeta y, por tanto, todos los seres que lo habitamos. En el caso específico de Puerto Nare, municipio considerado por las autoridades ambientales de la región como una zona de gran interés ambiental debido a sus sistemas naturales y ecosistémicos ubicándolo como un territorio con alta influencia. Donde, además, la institución Corantioquia busca promover y definir procesos locales de protección, conservación y restauración debido a la degradación por diversas prácticas económicas, sociales y culturales como el comercio y la caza de especies en estado crítico de extinción (Corantioquia, 2012). Esta realidad confronta e invita a reflexionar respecto del ambiente, de los ecosistemas y de las maneras de entender y habitar el planeta. Por lo que,

según los datos y cifra muestran que el tráfico de fauna silvestre tiene en Medellín y su área metropolitana uno de sus principales centros de comercio (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres – CITES, 2018). Según la Dirección de Investigación Criminal e Interpol, DIJIN, se trata de uno de los negocios delictivos más lucrativos de Colombia después del comercio de cocaína, la venta de armas y la minería del oro.

Tanto en Medellín como en los municipios vecinos, las frecuentes confiscaciones de aves, mamíferos y reptiles en peligro de extinción confirman la buena salud de un negocio que pone en riesgo los ecosistemas de uno de los territorios más biodiversos del planeta, con más de 62.829 especies registradas (Infraestructura Mundial de Información en Biodiversidad – GBIF, 2017) y en el que el 52% de esas especies está amenazada. En efecto, Colombia es el país más rico en aves y orquídeas, y el segundo en plantas, anfibios, mariposas y peces de agua dulce; y también es el segundo país con mayor tráfico de fauna y flora (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt, 2017). Su situación es alarmante: 56 especies de mamíferos, 25 de aves, 11 de reptiles y 4 de peces se encuentran en peligro crítico de extinción (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt, 2021). Pese al incremento de las sanciones, a los esfuerzos institucionales y a las muchas campañas de sensibilización, concientización y formación ciudadana, el tráfico de especies protegidas ha seguido creciendo en todo el país.

En ese contexto se ubica la institución que forma parte del estudio: la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia, en adelante Corantioquia. Esta corporación tiene como tarea el liderar la promoción, protección y conservación de la fauna en el departamento de Antioquia, desplegando acciones de control, seguimiento y participación dentro del ámbito de su jurisdicción compuesto por 80 municipios.

Corantioquia es una entidad del Estado, de manera que sus funciones, en este caso la de prevenir el tráfico de especies protegidas, tienen que asegurar el resguardo del interés común. Bajo ese precepto, la naturaleza se entiende como un bien público; es decir, un patrimonio que debe ser preservado más allá de cualquier interés, principio, contingencia o interpretación.

(Art. 79) Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano. La ley garantizará la participación de la comunidad en las decisiones que puedan afectarlo. Es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de estos fines.

(Art. 80) El Estado planificará el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales, para garantizar su desarrollo sostenible, su conservación, restauración o sustitución. Además, deberá prevenir y controlar los factores de deterioro ambiental, imponer las sanciones legales y exigir la reparación de los daños causados (Constitución Política de la República de Colombia, 1991, p. 32).

Por lo anterior, es claro que los programas y funciones de Corantioquia responden a un mandato ciudadano, a una orden taxativa. Según la estructura institucional de Corantioquia, en el vigente plan de acción 2016 – 2019, la organización enfoca las labores de conservación, resguardo y educación ambiental en cinco líneas de acción, cuyas estrategias son el marco de referencia para definir las responsabilidades y los compromisos de los diferentes actores vinculados a la garantía del cuidado y promoción de los recursos ambientales en su jurisdicción. Para ello se definen las líneas estratégicas y sus metas de forma participativa a través de talleres territoriales, en un ejercicio de ciudadanía que resguarda el carácter público de la entidad.

Uno de los programas de Corantioquia, perteneciente a la línea de acción de Cultura Ambiental con una estrategia específica de educación, denominado Guardianes de la naturaleza, se realiza en la vereda Canteras del municipio de Puerto Nare, un territorio biodiverso donde existe una comunidad que, más allá de los mandatos institucionales, tiene unas características económicas, sociales, culturales e históricas que la convierten en un sujeto interactuante del proceso comunicativo que se produce en, a través y con el programa mencionado. En el encuentro del sujeto¹-comunidad (habitantes de la vereda Canteras de Puerto Nare) y el actor institucional (Corantioquia) es, entonces, donde la problematización encuentra significado al preguntarse por la categoría propuesta de la mediación socioambiental, sobre la cual proponemos una aproximación teórica más adelante.

¹ Refiriéndonos a la comunidad específica de este estudio, que es entendida como sujeto tal y como lo plantea Jesús Martín Barbero en el libro *De los medios a las mediaciones* (2003) cuando propone el retorno al sujeto para abordar los procesos comunicativos (desarrollado a profundidad en el marco teórico).

El proceso comunicativo está presente entre los dos interactuantes a pesar de que la planificación del actor institucional no responda, en su totalidad, a estrategias bien definidas que permitan un acercamiento que integre las lógicas de ambos. “No siempre se ha trabajado la comunicación, la comunicación está ahí, se ha dado, pero formalmente no hay una estructura de comunicaciones para fauna” (Johan García, comunicación personal, 19/09/2018). La observación realizada por el excoordinador de comunicaciones de Corantioquia es relevante en tanto muestra el modo en que se hace frente a algunas de las prácticas comunicativas de la institución. La conservación de fauna silvestre está sustentada en la propuesta pedagógica de la institución, definida por la subdirección de Cultura Ambiental. Es un modelo planteado bajo premisas de deconstrucción y construcción de saberes con el que se busca coincidir con los otros (convivencia social) y con lo otro (convivencia de los ecosistemas). Desde la propuesta pedagógica de Corantioquia se entiende que participar es intervenir directa o indirectamente en acciones que se encaminan a mejorar la calidad de vida de los actores pertenecientes a un colectivo y su motivación obedece a los fines e intereses en la búsqueda de transformar situaciones. Todos hacemos parte de un espacio geográfico en el que desarrollamos acciones e ideas en pro de la comunidad, de la cual son partícipes (Corantioquia, 2012).

Con este marco, resulta pertinente, entonces, hacerse las siguientes preguntas: ¿cómo median esas prácticas comunicativas en la conservación de la fauna silvestre? ¿Son participativas, son comunitarias, qué apropiaciones y/o resistencias generan? ¿De qué manera lo discursivo, simbólico y comunicacional impulsa un comportamiento de resguardo de los ecosistemas y el cuidado de las especies amenazadas? ¿Cómo se generan esas prácticas en consonancia con las características específicas del lugar, de la vereda Canteras?

La participación alude a una forma de intervención social que le permite a los individuos reconocerse como actores, que al compartir una situación determinada tienen la oportunidad de identificarse, a partir de intereses, expectativas y demandas comunes y que están en capacidad de traducirlas, en forma de actuación colectiva con cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos (González, 1995, p. 21).

Con este planteamiento y estas problemáticas, el estudio plantea cuatro objetivos específicos que han permitido analizar los contextos de los interactuantes, sus prácticas comunicativas y los procesos de apropiación y resistencia generados a partir de lo que llamamos

la mediación socioambiental. Así, desde el objetivo general: “Analizar las mediaciones socioambientales del programa Guardianes de la Naturaleza de Corantioquia de la vereda Canteras en el municipio de Puerto Nare para la conservación de la fauna silvestre, se desprenden los siguientes objetivos específicos:

1. Describir el marco institucional de las políticas de cultura ambiental y el programa Guardianes de la Naturaleza en el municipio de Puerto Nare en la vereda Canteras para la conservación de la fauna silvestre.
2. Caracterizar el contexto biofísico del municipio de Puerto Nare.
3. Indagar en las relaciones con la naturaleza (como bien natural) a partir de las prácticas culturales y socioeconómicas en la vereda Canteras en el municipio de Puerto Nare.
4. Conocer las apropiaciones y/o resistencias en la vereda Canteras en el municipio de Puerto Nare, en torno al programa Guardianes de la Naturaleza de Corantioquia para la conservación de la fauna silvestre.

Marco teórico

El marco teórico tiene como base argumental el desarrollo de Jesús Martín Barbero sobre las mediaciones y los aportes de Arturo Escobar respecto de la ecología política. A partir de este centro se desglosan los elementos que conforman aquel primer esbozo de mediación socioambiental y cómo esta propuesta permite analizar la problemática del resguardo de la naturaleza en la tensión comunicativa entre el sujeto comunidad y el actor institucional. En esta sección, primero se desarrolla el abordaje de ambos autores, luego la convergencia entre los dos y, por último, el esbozo de la definición de mediación socioambiental.

Mediaciones, aprehensión del conocimiento

Los procesos de mediación inmersos en las prácticas comunicativas son, como ya hemos dicho, el núcleo central de la investigación. Al respecto, Jesús Martín Barbero, en su libro *De los medios a las mediaciones* (Martín Barbero, 2010) plantea:

Cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de construcción de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural. Y para ello investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales (Martín Barbero en Richard, N. 2010, p. 57).

El reconocimiento de lo ambientalmente valioso no se puede imponer ni se puede decretar. Se trata de un proceso que demanda aciertos, entre otros pedagógicos y comunicacionales que están mediados cómo nos plantea Martín Barbero, desde las mediaciones; es decir, desde “el poder de la audiencia y su papel estratégico en la configuración de su propio mundo” (Baca, 2011, p. 2). La propuesta de Martín Barbero de retornar al sujeto es imprescindible para el análisis de este estudio, ya que ese sujeto es el que, a fin de cuentas, habita el entorno natural sobre el cual la institución pretende tener incidencia y quien, en últimas, decide y negocia la comunicación según sus prácticas y sus ritualidades, mayormente subjetivas. “Si bien conceder un valor a la biodiversidad no significa asignar un precio, sí es un acto subjetivo derivado de todo un sistema de juicio, ética y culturalmente determinado y retroalimentado por el conocimiento, el aprendizaje, la experiencia y la información” (Stevens et al., 1991 en Van den Bergh ed., 1999).

Con esto se pretende ampliar la mirada ambiental de la comunicación, partiendo de una concepción ecosistémica del espacio territorial; es decir, se trata de un análisis que parte de la premisa de que existe un sustrato físico-biótico con unas características naturales particulares, sobre el cual las poblaciones humanas desarrollan procesos de intervención y ocupación que tienen implicaciones específicas en el entorno natural y en las condiciones de vida misma de las poblaciones, expresadas a su vez, a través de las dinámicas socioespaciales particulares cuyos factores se hacen inteligibles a través de un análisis por dimensiones (biofísica – histórico cultural, económico) (Cf. INER, 2007) .

Aquí es donde toman sentido las mediaciones que, según Martín Barbero, consisten en el punto de partida para entender lo que hay *entre*. *Entre*, como el efecto de un imán, por ejemplo, que ocurre en función de la media entre sus extremos y los metales que atrae o repele. Esa fuerza, en apariencia invisible, no ocurre encima o debajo, sino que solo es posible en medio. En ese sentido, entender el ambiente en las prácticas comunicacionales nos exige mirar los intersticios desde los cuales una comunidad específica conforma sus prácticas y se adapta a otras.

Aquello no parece posible sin cambiar antes el lugar de las preguntas, para hacer rastreables los procesos de construcción de lo masivo, es decir por fuera de lo que los medios planean imponer en función de sus intereses. Es necesario investigar lo que hay entre las mediaciones y los sujetos, esto es: desde la articulación entre las prácticas de comunicación y los entornos sociales (Martín Barbero, 2003, p. 57).

Con estos planteamientos, Jesús Martín Barbero (Martín Barbero, 2003, pp. 3-13), en el prólogo del libro *De los medios a las mediaciones*, propone un mapa analítico de mediaciones de tal manera, asumir las complejidades en las relaciones constitutivas de la comunicación, la cultura y la política, para asumir los aplastantes cambios que devienen del proyecto global y hegemónico; es decir, de aquel que se impone sobre los otros. El mapa de mediaciones presenta dos ejes, el sincrónico y el diacrónico, y tiene en su centro la relación entre comunicación, cultura y política (¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.).

Figura 1

Mapa de mediaciones



Nota. Fuente *De los medios a las mediaciones* (Jesús Martín Barbero, 2003, xvi).

En el análisis del mapa se anota un vacío relacionado al entorno donde suceden estas mediaciones y que también es el *entre* que define y construye las relaciones de la comunidad e incide en la interacción de estas mediaciones. Así, como un primer esbozo y desde el mapa, se plantea que lo socioambiental, implica la generación de una visión integrada entre el medio físico, biótico, social y económico, y también hace parte de la discontinuidad cultural² que indica Martín Barbero, debido a que reconfigura no sólo las prácticas comunicativas, sociales y culturales sino que, además, configura y reconfigura profundas comprensiones de lo político y lo económico.

Inmersos en la hegemonía de un mercado vigoroso, sustentado sobre la lógica mercantil según la cual todo tiene un precio, la comunicación también resulta etiquetada, envuelta y ofrecida como un bien de consumo, y uno costoso por su eficacia para insertar ideas e imponer percepciones según dicte quien paga. Martín Barbero dice que, justo por ese poder influenciador y en últimas transformador, es necesario pensar el lugar estratégico que ocupa la comunicación en la configuración de los nuevos modelos de sociedad. Es en ese sentido que el concepto de mediación se vincula con la identidad cultural de los sujetos y con la producción cotidiana de cultura, que además construye un vínculo muy cercano con las prácticas comunicativas, específicamente involucrado con las cuatro dimensiones propuestas por el autor (Martín Barbero, 2003): institucionalidad, tecnicidad, socialidad y ritualidad.

Para esta investigación, el foco está en tres de esas dimensiones que permiten presentar las pistas para proponer la categoría de mediación socioambiental, lo que exige entender, en principio, la *institucionalidad* que tiene injerencia directamente en las matrices culturales que se

² En América Latina lo que pasa en/por los medios no puede ser comprendido al margen de discontinuidades culturales que median la significación de los discursos masivos y el sentido de sus usos sociales. Esto porque lo que los procesos y las prácticas de comunicación colectiva producen no remite únicamente a las lógicas mercantiles y las invenciones tecnológicas sino a cambios profundos en la cultura cotidiana de las mayorías y a la acelerada desterritorialización de las demarcaciones culturales: moderno/ tradicional, noble/vulgar, culto/popular/masivo (Martín Barbero, 2002, p.136).

hallan terciadas por distintos regímenes del poder, y también por la *ritualidad* y la *socialidad*, a su vez mediadas por el consumo o recepción en sus diversas formas.

La institucionalidad se aplica en la investigación porque se ha elegido estudiar el tema desde las acciones realizadas por una de las autoridades ambientales: Corantioquia, en el territorio de Puerto Nare, específicamente en la vereda Canteras. La institución interviene en el territorio con diversas actividades en torno al cuidado, educación y conservación del ambiente, uno de ellos es el programa Guardianes de la Naturaleza que es el que nos ocupa. Retomando la matriz, Martín Barbero indica que estas dimensiones funcionan de manera diacrónica; es decir con una ocurrencia imprecisa y dependiente de ciertas dinámicas alrededor de tres conceptos claves: comunicación, cultura y política. Estas tres dimensiones escogidas son cabalmente explicadas por Eduardo Ruiz en un artículo sobre la metodología para su investigación (Ruiz, 2004, s.p).

1. Sobre la *institucionalidad*, Ruiz apunta que “son aquellas entidades sociales, formal e informalmente constituidas, que responden a una organización o jerarquía”. La comunicación, mirada desde esta dimensión, al estar mediada por un conjunto de intereses y poderes, se convierte en cuestión de medios; es decir, en producción de discursos públicos y homogéneos. El autor añade que es “la participación de los sujetos en más de una institución la que les permite producir múltiples significados según el tiempo y el lugar que ocupa dentro de una determinada institución”.

2. “La *ritualidad* son todas aquellas conductas establecidas para realizar diversas actividades que pueden variar según el contexto cultural. Esa ritualidad, dice Martín Barbero, es una mediación que determina la producción de sentido y la propia producción cultural que se expresa a través de ella” (Ruiz, 2004, s.p.) Es decir, es el nexo simbólico que sostiene toda comunicación: sus anclajes en la memoria, sus ritmos y formas, sus escenarios de interacción y repetición.

3. La *socialidad* es “esa instancia que aprueba o desaprueba las prácticas cotidianas de todos los sujetos. En ésta, la sociedad tiene oportunidad para aceptar, rechazar, negociar o resistir a los cambios culturales dentro de una sociedad” (Ruiz, 2004, s.p.)”. Es por esta negociación que

la mediación de la socialidad nos remite a movimientos de encuentro con lo comunitario y de los procesos de apropiación y resistencias que tiene el sujeto común frente a las tres dimensiones constitutivas de la comunicación, cultura y política.

En los procesos de comprensión de mediación, Ruiz explica las posibilidades que hay entre los ejes del mapa:

Para que sean posibles los procesos de producción es necesario que la institucionalidad formule las lógicas de producción, porque la materialización de estas lógicas, a través de las tecnicidades, puede llegar a producir determinados formatos culturales. [...] De la mediación tecnológica instrumental a la tecnicidad como dimensión estructural, responsable de nuevos modos de percepción y de lenguaje, es decir de nuevas sensibilidades. [...] De la recepción y el consumo a la apropiación y la construcción de saberes. [...] De las mediaciones fragmentadas en dimensiones económicas, culturales y políticas, a categorías integradoras que articulan competencias comunicativas: prácticas, representaciones, modos de habitar, imaginarios y esquemas perceptuales e interpretativos (Ruiz, 2004, s.p.).

En este ejercicio de comprensión del mapa de mediaciones, Martín Barbero reconoce que los medios constituyen espacios claves de condensación e intersección de múltiples redes de poder y de producción cultural, pero alerta al mismo tiempo contra el pensamiento único que legitima la idea de que la tecnología es el “gran mediador” entre las comunidades, los pueblos y el mundo (Martín Barbero, 2010). En confrontación de esa idea, la del pensamiento único y la de que los medios son los únicos productores de la cultura, se piensa en la mediación socioambiental como un engranaje para entender diversos conflictos en los territorios, conformados por comunidades, atravesados por las propias formas, maneras y modos de apropiación y transformación de la naturaleza o, dicho de otro modo, de producción de su espacio geográfico.

La idea de mediación surge de diversas propuestas y exploraciones teórico-metodológicas para el desarrollo de categorías sistemáticas, que permitan avanzar en una doble articulación: del sentido y de los actores sociales a los procesos mediadores, y de estos nuevamente a la comprensión de los sentidos y saberes (Cf. Reguillo, 2000).

El reconocimiento de lo ambiental como mediador en esas relaciones del sujeto con la naturaleza, integra un proceso que demanda aciertos metodológicos, pedagógicos y comunicacionales: son las interacciones las que le dan sentido. Así, para abordar una

problemática socioambiental, es necesario tener en cuenta las partes que integran el sistema social y las relaciones que se establecen entre ellas, bajo las nociones de un enfoque contextual, indagando entre cultura, poder y lugar, este último entendido desde el planteamiento de Arturo Escobar acerca de la ecología política, que se desarrolla a continuación en el siguiente subtítulo.

Retornar al lugar

La concepción de *lugar* como una categoría es un punto de partida clave para realizar esa aproximación a la mediación socioambiental. El lugar es el territorio. En un mundo abocado al crecimiento económico, se suele entender al lugar como un espacio igualado al capital, como una esfera de consumo, de lo consumible. Lo mismo su historia, cualquiera que esta sea, y las singularidades físicas y simbólicas. Según Arturo Escobar, la premisa capitalista de usufructo ha desvanecido el sentido del lugar en el frenesí de la globalización (Escobar, 2000, p. 116). Ese borramiento, como lo enuncia el autor, tiene consecuencias profundas en el modo en que comprendemos la cultura, el conocimiento y la naturaleza misma.

El lugar nos permite establecer relaciones entre el espacio geográfico y el espacio social, para entender el modo en que estas relaciones interactúan sobre la dinámica cultural. Cualquier proyecto social, incluso cualquier proyecto económico, debe tomar en cuenta los modelos de la naturaleza basados en el lugar, así como las prácticas y racionalidades culturales, ecológicas y económicas que las acompañan (Cf. Escobar, 2000). Según Escobar, el retornar a la comprensión del lugar permite reencauzar la cultura, la naturaleza y la economía “Quizás sea el momento de revertir algunas de estas asimetrías al enfocar de nuevo la constante importancia del lugar y de la creación del lugar para la cultura, la naturaleza y la economía desde la perspectiva de lugar ofrecida por los críticos mismos” (Escobar, 2000, p. 114).³ Por tanto, plantear un proyecto con el ambiente –como bien natural– implica, además de mejorar las condiciones de vida de los

³ Con esto Escobar se refiere a las constantes críticas que se han realizado desde las distintas áreas del conocimiento como la antropología, la comunicación, y la geografía respecto al lugar de la globalización, pero sobre lo cual Arif Dirlik plantea que existen unas asimetrías discursivas en las que el lugar ha sido difuminado. Por tanto, Escobar plantea un punto medio de analizar esas asimetrías sin desconocer las críticas realizadas. (Cf. Escobar, 2000, p. 114)

individuos, tener en cuenta sistemas de valores naturales, condiciones biofísicas como cobertura de suelo, zonas de vida, redes hídricas, entre otras. De tal manera, la construcción de un proyecto de sociedad, está compuesto de dimensiones que están interconectadas, por lo que no es posible abordar lo ambiental de una manera lineal, ni ninguna dimensión actúa aisladamente. Son las interacciones entre sus dimensiones las que le dan sentido, por lo que es indispensable tener en cuenta cada una de las partes que integran el sistema y las relaciones que establecen. Escobar aclara que este borramiento del lugar ha implicado desconocer otros modos de gestión de la vida locales, con una mirada globalizante que esconde e invisibiliza las características específicas que componen cultural, social, ecológica y geográficamente estas poblaciones.

El dominio del espacio sobre el lugar ha operado como un dispositivo epistemológico profundo del eurocentrismo en la construcción de la teoría social. Al restarle énfasis a la construcción cultural del lugar al servicio del proceso abstracto y aparentemente universal de la formación del capital y del Estado, casi toda la teoría social convencional ha hecho invisibles formas subalternas de pensar y modalidades locales y regionales de configurar el mundo. Esta negación del lugar tiene múltiples consecuencias para la teoría - desde las teorías del imperialismo hasta aquellas de la resistencia, el desarrollo, etc.- que pudiesen ser exploradas mejor en el ámbito ecológico. En este ámbito, la desaparición del lugar está claramente vinculada a la invisibilidad de los modelos culturalmente específicos de la naturaleza y de la construcción de los ecosistemas. Solamente en los últimos años es cuando nos hemos dado cuenta de este hecho (Escobar, 2000).

En este planteamiento, Escobar resalta, a partir de Dahl, que las prácticas locales respecto de la naturaleza suceden por necesidad y que en esa relación más allá de un conocimiento sistémico global, “los productores que subsisten tienen un conocimiento detallado del funcionamiento de muchos pequeños aspectos de su ambiente biológico” (Dahl en Escobar, 2000). Esto enlaza la interdependencia de la experiencia en el lugar, las prácticas culturales y las necesidades económicas que, según Dahl, pueden generar conocimientos erróneos, pero que funcionan. Aquí cabe preguntarse, entonces, cómo se producen las estrategias de Corantioquia con relación al lugar donde se implementan y cómo se origina un diálogo de saberes que integre las características específicas de la vereda Canteras desde la experiencia de quienes la habitan.

En consonancia, claramente, convergen los planteamientos de ambos autores, ya que las mediaciones entienden al sujeto como eje central y para mirar al sujeto hay que plantearse el

lugar y el territorio como lo que entreteje esas relaciones directas. La pregunta sobre el lugar es, necesariamente, la pregunta sobre las mediaciones, porque incluye las dimensiones que construyen al sujeto social y el modo en que este entiende e interactúa con la naturaleza. Escobar se pregunta sobre cómo conocer y reconocer estas realidades otras, diferentes al capitalismo que implican un enfoque territorial, local y más sustentable:

¿sabemos lo que está ahí "en el terreno" luego de siglos de capitalismo y cinco décadas de desarrollo? ¿Sabemos, incluso, cómo ver la realidad social de forma que puedan permitirnos detectar elementos diferentes, no reducibles a los constructos del capitalismo y la modernidad y que, aún más, puedan servir como núcleos para la articulación de prácticas sociales y económicas alternativas? Y finalmente, incluso si pudiéramos comprometernos en este ejercicio de una visión alternativa, ¿cómo se podrían promover tales prácticas alternativas? (Escobar, 2000)

Desde este estudio se propone que la respuesta a estas interrogantes está en la aplicación metodológica de las mediaciones con la inclusión de la categoría de mediación socioambiental como una transversal que condiciona y es condicionada por los ejes descritos por Martín Barbero. Para definir este nuevo enfoque de la mediación es necesario remitirnos a lo que la literatura nos muestra que se entiende por mediación socioambiental. En la revisión detallada tanto de artículos como de propuestas académicas, la mediación socioambiental está presente en dos áreas: la jurídica y la empresarial. Sobre la jurídica, Hernandes, Donisete y de Brito (Hernandes, et al., 2019, p. 13) explican que:

en esta mediación son las propias partes involucradas las que son impulsadas a encontrar una solución para la demanda. Un tercero, mediador imparcial, es el responsable de facilitar el diálogo entre las partes, a fin de encontrar la mejor forma de resolver la cuestión. Se trata de una medida autocompositiva por medio de la cual las partes deciden la demanda⁴

En el ámbito empresarial, la mediación socioambiental tiene características parecidas, su misión es consultar y convencer a quienes habitan el lugar sobre los proyectos que afectan a su entorno. En esta propuesta, la mediación socioambiental no implica un tercero interviniente entre

⁴ Traducción propia. Cita original: “Primeiramente, oportuno explicar que na mediação, são as próprias partes envolvidas que são impulsionadas a encontrarem a solução para a demanda. Um terceiro, mediador imparcial, é incumbido de facilitar o diálogo entre as partes, de modo a encontrar a melhor forma de resolver a questão. Trata-se de uma medida autocompositiva, por meio da qual as partes decidem a demanda”.

dos partes, sino el modo en que la comunidad construye sus prácticas en su entorno y cómo las otras mediaciones inciden en esa relación, poniendo como centro nuevamente al sujeto (Martín Barbero) y el foco en el lugar (Escobar).

Las categorías que componen la mediación son el contexto biofísico para comprender el lugar-entorno, las prácticas culturales que explican el modo de relacionamiento, las prácticas económicas que nos muestran esa necesidad que plantea Dahl para intervenir en el entorno y, como resultado del análisis de estas tres, la comprensión de la relación comunidad-local con la naturaleza.

Si enmarcamos el estudio en el campo de las prácticas comunicativas (entendiendo el campo como la categoría de Bourdieu que describe las implicaciones del relacionamiento en un contexto determinado y los poderes/capitales detentados por sus actores⁵) con el entendimiento de la mediación socioambiental como la hemos planteado desde Jesús Martín Barbero y Arturo Escobar, tenemos dos productores comunicativos:

La comunidad, con el poder/capital territorial sobre las prácticas comunicativas porque es el lugar que habitan y los habita. Corantioquia que tiene el poder institucional al ser la autoridad en materia medioambiental. En el proceso comunicativo, la interacción de estos dos actores produce unas tensiones entre los poderes que ambos detentan y allí es donde se dan procesos de apropiación y resistencia, especialmente en la comunidad. Allí, entonces, es donde converge el diálogo, encuentro y sentido del intercambio. Es la relación entre poder y cultura a través de lo comunicativo (prácticas) lo que define la mediación socioambiental.

Aquí es necesario insistir que, en consonancia con los autores trabajados, las prácticas comunicativas, especialmente las de la comunidad, son entendidas desde la perspectiva participativa y transformadora de la comunicación sobre la cual Rocha afirma “que esta perspectiva de la comunicación nace de la práctica, antes que de la teoría”. Por ello, esta investigación se planteó analizar el modo en que estas prácticas son entendidas y realizadas por Corantioquia.

⁵ Bourdieu en Rocha, 2019, s/p

Con este análisis que integra las mediaciones se abordan, entonces, los procesos de apropiación y resistencia de la comunidad de la vereda Cantera de Puerto Nare respecto de las prácticas comunicativas generadas por Corantioquia para la conservación de la fauna silvestre en el marco del programa Guardianes de la Naturaleza. Estos procesos, como lo explica Néstor García Canclini (1992), también se centran en el sujeto porque al estudiar a la comunicación desde la postura participativa se amplía la concepción de lo que se estudia y se entiende “la necesidad de abarcar también las estructuras, los escenarios y los grupos sociales que se apropian de los mensajes y los reelaboran” (García, 1992, p. 12).

Metodología

El enfoque metodológico es aplicado, por lo que confronta la teoría con lo real (Jaillier, 2012, p. 22). Se trata de una investigación cualitativa y descriptiva debido a la exploración y análisis de una categoría emergente (mediación socioambiental) a partir de las prácticas comunicativas producidas entre la comunidad de la vereda Canteras y la corporación Corantioquia por medio del programa Guardianes de la Naturaleza. En ese sentido, se entiende que la construcción del conocimiento dentro de la investigación cualitativa obedece a un proceso de esclarecimiento progresivo en el curso de cada investigación particular y destaca aspectos como la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad sociocultural, la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad que se pretende entender (Ballén, et al., 2007, p.75).

Respecto de los procesos de la comunicación, se pretendió avizorar una epistemología de la comunicación en relación con el ambiente –entendido como naturaleza–, y, por tanto, la investigación se ubica dentro de las perspectivas de un enfoque etnográfico de vertiente hermenéutico, ya que se buscó comprender las mediaciones socioambientales de unas prácticas comunicativas en un espacio geográfico específico y el contexto en el cual acontece, es decir, frente a la conservación de la fauna silvestre.

El enfoque etnográfico es una vía de acceso para vislumbrar a través del trabajo de campo, la distinción entre la cultura real y la cultura ideal, entre lo que la gente hace y lo que la gente dice que hace y, por consiguiente, entre el campo de las prácticas y el de los valores y las normas (Cf. Guber, 2014, p. 30) Con este enfoque, se buscó no solo argumentar particularidades de la comunidad ante estas prácticas comunicativas, sino detallar aspectos relacionados al entorno que habita. Así mismo, la caracterización biofísica de la vereda y del municipio a partir de herramientas cartográficas permitió entender el lugar/territorio desde sus particularidades bióticas que, como lo determina el INER:

permite dar cuenta de los patrones espaciales, es decir mirar el territorio a través de mapas que ayude a registrar las formas de intervención del territorio. La idea de que diferentes configuraciones territoriales traen consigo realizaciones particulares del “desarrollo” implica necesariamente la existencia de patrones espaciales a los cuales responden y que pueden ser observados. La lectura geográfica de la demografía y de las dimensiones físico-biótica, histórica-cultural, económica y sociopolítica, permite visualizar y comprender procesos de estructuración del espacio y de interrelaciones entre las diferentes dimensiones, que de otra manera serían de difícil visualización y comprensión (INER, 2007).

El planteamiento metodológico inicial pretendía realizar, además, cartografías sociales con los habitantes de la comunidad para identificar el diálogo entre la geografía física y la geografía humana, resaltando así las interacciones y subjetividades que conforman la relación con la naturaleza y las formas de habitar el territorio; sin embargo, el contexto de la pandemia impidió realizar esta sección del trabajo de campo en el territorio, limitando los datos a los dos viajes realizados que forman parte del diario de campo. La cartografía, entonces, estuvo limitada a la física a través de un mapa satelital, además el mapa de zonas de vida publicado por el INER en el libro Geografía de las movilidades poblacionales en el departamento de Antioquia (INER, 2007).

Con un proceso complejizado por las restricciones de la emergencia sanitaria, las entrevistas semiestructuradas y en profundidad que estaban planteadas a un amplio grupo de actores directos e indirectos no solo se redujeron, sino que debieron realizarse a distancia por llamadas telefónicas y el uso de herramientas digitales. De ese modo, los actores participantes fueron: Johan García, excomunicador de Corantioquia; Mauricio Flórez, supervisor y coordinador del programa Guardianes de la Naturaleza Corantioquia, Andrés Cañas, coordinador

territorial del programa Guardianes de la Naturaleza y Jhon Ferlei, líder comunitario de la vereda Canteras y ex cazador de especies en peligro de extinción.

Para comprender el marco institucional y los procesos de comunicación ambiental en Corantioquia, se utilizó la técnica de la revisión documental sobre materiales de información geográfica, fotográfica y audiovisual. Las salidas de campo realizadas permitieron, a pesar de su reducción por la pandemia, abordar una mirada desde un enfoque etnográfico para entender la realidad y obtener conocimientos del espacio donde se interactúa.

Resultados

En el primer objetivo se planteó describir y ahondar en las maneras en cómo se plantean y llevan a cabo las estrategias fundamentadas en el sostenimiento y conservación de la vida y sus ecosistemas desde el plan de acción de una de las entidades y autoridades nacionales encargadas de labores de educación y comunicación en el tema que nos convoca. Siendo así Corantioquia, una de las autoridades ambientales en el departamento de Antioquia, es una institución que debe alinearse a los objetivos planteados por el gobierno nacional. Esto permite comprender el modo en que la institucionalidad media, o pretende mediar, en las prácticas comunicativas de la comunidad. La visión institucional de Corantioquia, a 2019, es que los municipios bajo su competencia

Tendrán un aprovechamiento sostenible y competitivo de la oferta de bienes y servicios ambientales, con proyección nacional e internacional, a través del ordenamiento ambiental y del trabajo articulado de los actores, conocedores de las restricciones y potencialidades ambientales, aportando al desarrollo integral, equitativo, al crecimiento económico y al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades (Corantioquia., 2018, p. 14).

La conservación de la biodiversidad y la lucha contra el comercio y tráfico de fauna silvestre, uno de cuyos epicentros principales sigue siendo el Valle de Aburrá, es un asunto central al que Corantioquia destina una parte de sus recursos técnicos, humanos y presupuestales. ¿Qué tan cerca se encuentra del logro de sus metas institucionales en esa materia? ¿Cómo

intervienen la comunicación y la educación en la definición y aplicación de las estrategias que buscan alcanzarlas?

El reporte bajo de decomisos en zonas reconocidas históricamente como de alto tráfico ilegal Quindío, Cauca, Depresión Momposina, Bogotá, Medellín, Nariño, Cundinamarca y Orinoquia entre otras (Cf. Corantioquia, 2018, p. 6), puede deberse a la debilidad institucional que no solamente obedece a la capacidad logística o presupuestal de la entidad para ejercer control de sus recursos, sino también, a la prioridad que al interior de las entidades se le brinda al tema de gestión en vida silvestre, capacidad técnica idónea existente al interior de la entidad dedicada a este tema y el grado de acompañamiento y articulación con los demás actores relevantes en el tema de control al tráfico ilegal de especies de fauna silvestre y conservación de esta biodiversidad y ecosistemas.

Desde la línea estratégica para la conservación de fauna silvestre, la Corporación desarrolla el programa Guardianes de la Naturaleza en 25 municipios ubicados en las regiones del Suroeste, Nordeste, Bajo Cauca, Occidente, Valle de Aburrá, Norte y Magdalena Medio. Al seleccionar este programa que lidera la institución, se realizó una observación de cada una de sus líneas de acción estratégicas, identificando la tercera línea de acción cuyo objetivo es lograr el manejo y uso sostenible de los recursos naturales renovables para la producción de bienes y servicios ambientales, considerando como eje articulador el recurso agua, en la definición e implementación de estrategias de protección y conservación de las áreas estratégicas, como aporte a la sostenibilidad ambiental de los sectores productivos y al desarrollo integral y equilibrado de las comunidades (Corantioquia, 2012).

Desde esta línea estratégica se despliegan acciones y programas de educación ambiental en las comunidades, el criterio de selección del programa Guardianes de la Naturaleza es que haya tenido una continuidad mínima de dos años, y que tanto el programa como la entidad cuenten con un componente de comunicaciones en torno al interés de investigación que es la conservación de especies y ecosistemas. El programa Guardianes de la Naturaleza, es un proceso de aprendizaje para niños y jóvenes entre 8 y 14 años, que viven en los municipios de la jurisdicción de la institución. Este programa se articula a través de recorridos ecológicos,

haciendo un reconocimiento y lectura del territorio; además de trabajos cartográficos y diseño de estrategias para proponer y plantear soluciones a los impactos ambientales, dentro de ellos, la conservación de la biodiversidad, que afectan a sus municipios y entornos (Corantioquia, 2018, p. 2). En el Municipio de Puerto Nare, hacia el noroccidente siguiendo a contracorriente del Río Nare, nos ubicamos dentro del cañón del Río Nare sector Gaticos en la vereda Canteras, en este territorio la institución ha realizado diversas actividades pertenecientes al programa Guardianes de la Naturaleza con los niños de la comunidad, como parte del Plan de Acción 2016 - 2019. Los 15 niños que asisten a la escuela y a las actividades del programa provienen de distintos caseríos como La Pesca y Bagre, de lugares como La Sierra y Caracolí cercanos al cañón y al Río Nus. Para asistir a estas actividades, todos los días los niños se transportan en canoa o chalupa, haciendo un recorrido por estos ríos alrededor de 6 kilómetros al día.

En este acercamiento al plan de acción de la institución Corantioquia se percibe una disonancia o ruptura entre comunicación y educación. Mauricio Florez, supervisor del programa Guardianes de la Naturaleza, expresa que la comunicación es entendida únicamente como dispositivo logístico de difusión y que está vinculada con los presupuestos establecidos para cada programa y depende, también, del trabajo que le pone cada supervisor (Cf. Mauricio Florez, comunicación personal, 18/10/2020)

El tipo de contrataciones en la Corporación implican más recursos, entonces el contratista está, Por ejemplo: la camiseta de quince ya no vale quince sino treinta y la bordada vale más. Eso pasa con los proyectos en Corantioquia y en la página web por ejemplo, para que pueda salir el programa Guardianes de la Naturaleza en la web de Corantioquia, tiene que ser que la directora diga necesito imágenes de Guardianes de la Naturaleza que eso es lo que ha pasado y como es un proyecto tan bonito van y solicitan imágenes, y sin pagar en publicidad, la tienen que publicar (Mauricio Florez, comunicación personal, 18/10/2020).

La comunicación es, entonces, entendida como un artilugio informativo y no como un proceso o práctica de diálogo, comprensión y transformación para el cambio de la realidad. De tal forma, la invisibilización y la praxis de la comunicación únicamente como práctica de difusión, ha impulsado en la comunidad y en los mismos funcionarios la necesidad de crear sus propias estrategias, espacios de fortalecimiento interno y denuncia hacia el exterior desde su territorio.

Esto último nos resulta profundamente relevante porque, además de la consideración de la estructura organizacional con respecto a su noción de comunicación, resulta clave considerar siempre la posibilidad de un análisis contextual de las situaciones específicas en que se producen. Frente a la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad la institución supone una postura laxa y hace evidente sus aproximaciones políticas; esto se puede evidenciar en el análisis del PGAR, el plan de acción que se define en cada administración cada cuatro años. El periodo en el que se enmarca esta investigación corresponde al periodo 2016-2019 y de este se desprende el siguiente hallazgo:

La institución define un presupuesto para cada programa de cada área, siendo Guardianes de la Naturaleza un programa de la oficina de Cultura Ambiental, además, promueve una pedagogía frente a las problemáticas identificadas en los territorios. Esta oficina y este programa es la que menos presupuesto recibe de la institución, desafiando los límites en la implementación de las actividades planteadas. Esto, a su vez, es percibido por la comunidad como un abandono y como la causa de la precariedad en los resultados de las actividades.

Los presupuestos designados también tienen una clara intención sobre lo que debe y no debe ser comunicado, situación que incide directamente en la comprensión de las problemáticas del territorio hacia el exterior y que, al ser Corantioquia la autoridad ambiental, debiera regularse en términos de equidad, sin que esto signifique que ciertos temas sean invisibilizados.

Qué pasa con las comunicaciones en Corantioquia, resulta que todos los proyectos tienen un presupuesto ¿cierto?, se vincula específicamente al presupuesto, depende del supervisor: ‘yo quiero que esto sea muy comunicado’. Entonces, a piragua le invierten, por decir, 800 millones de pesos a comunicaciones [...] ellos tienen un espacio en que todos los días le publican los reportes, le ponen uno o dos comunicadores, salen muchas piezas publicitarias, muchos instrumentos, mucha más logística en comunicaciones, le invierten una cantidad muy grande para el proceso (Mauricio Flórez, comunicación personal, 18/10/2020).

El tema, entonces, es mediado más por un interés personal del supervisor que intenta formar espacios de comunicación respecto del programa en específico. Esto se constituye en una práctica compleja, ya que, en primer lugar, es la responsabilidad de Corantioquia la de comunicar y ejecutar los procesos, y, en segundo lugar, porque un cambio de supervisor implicaría la pérdida de las acciones comunicativas realizadas:

Entonces, yo creé el Facebook de Guardianes donde tengo a todos los líderes de guardianes y donde están muchos de los niños ahí incluidos, así como personas a las que les gusta el proyecto y siguen la página. Allí es donde se dan cuenta de todos los encuentros, bajan las fotos de los encuentros de ahí y yo superviso el proceso también desde ahí, porque cada asesor que yo tengo en territorios me tiene que subir qué hizo en el taller, fotos o evidencias de algunos sentidos y sentires de lo que dejó el taller. Yo como supervisor le hago seguimiento por ahí, la gente se entera qué es lo que está haciendo GN y generó una comunicación más efectiva que ponerme a decir voy a meterle de estos 200 millones, voy a meter unos 40 millones para que GN se vea (Mauricio Flórez, comunicación personal, 18/10/2020).

Como se observa, es la iniciativa del supervisor y no la política institucional la que permite lograr otras prácticas comunicativas coordinadas, además, con los usos reales de la comunidad, entendiendo sus canales y prácticas. Esto es muy dicente, la institucionalización de la comunicación en organizaciones (como lo nombramos ya con el tema de que Corantioquia entiende a la comunicación como difusión) termina separando a la comunidad real de los procesos, convirtiendo a estos procesos en publicidades informativas de logros de gestión y no necesariamente de comunicación con los actores implicados, se convierte en una comunicación vertical.

En cuanto al segundo objetivo, el de caracterizar el contexto biofísico del municipio de Puerto Nare, se considera que abordar la dimensión biofísica es imprescindible para entender la mediación socioambiental en tanto el lugar define y media en las prácticas sociales, culturales y económicas de la comunidad. Para responder a este objetivo se hizo un análisis de un proyecto del Instituto de Estudios Regionales INER y la Gobernación de Antioquia, denominado Geografía de las movilidades; también se recurrió al análisis de mapas regionales y municipales para contextualizar el territorio e identificar el lugar como entorno natural, político y cultural.

El municipio de Puerto Nare se encuentra en jurisdicción de los cinco municipios ribereños del río Magdalena, que de norte a sur son los siguientes: Yondó, Puerto Berrío, Puerto Nare, Puerto Triunfo y Sonsón, ubicándose sus correspondientes cabeceras y la parte rural occidental de estos municipios a excepción de la cabecera urbana de Sonsón que se encuentra en la región oriente del departamento. Las llanuras aluviales y de inundación de algunos de los grandes ríos que recorren el departamento de Antioquia y en general el país (ríos Cauca, Nechí,

Magdalena), son zonas permanentemente anegadas o que en ciertos periodos del año sufren los rigores de las inundaciones, pese a ello, están especialmente habitadas.

Una de las áreas que más reproduce este tipo de situaciones es la franja ribereña del río Magdalena, en sus partes media y baja. Se podría advertir incluso, que, pese a las dificultades de orden natural, estas áreas han sido un espacio de interés humano y de expansión predilecto para ciertos proyectos de desarrollo en el siglo XX. Existen múltiples hechos que sustentan esta hipótesis. Toda vez que desde los primeros asentamientos en épocas prehispánicas, fueron objeto de atracción para la población por ser importantes reservorios de agua y alimentos (Corantioquia, 2001, p. 85) y luego, llegado el afán de progreso a finales del siglo XIX, se volvieron barreras naturales para la construcción de proyectos de intervención, tanto de asentamientos humanos, de ciudades y pueblos, como de las empresas extractivas, pues otros recursos de interés energético, también abundan sobre las mismas zonas aluviales.

Respecto del área geográfica del Magdalena Medio Antioqueño, resaltamos dos aspectos fundamentales que desde una mirada retrospectiva parecieran estar más ligados con el tema de la movilidad en relación con las dinámicas sociales y las condiciones naturales. El primero de ellos es el papel que tanto el río Magdalena como sus áreas aluviales han ocupado, pues son ejes históricos de poblamiento para el país, configurando un enorme corredor utilizado como ruta de dispersión, factor de movilidad que sigue siendo aprovechado hasta el presente y que fue el dinamizador fundamental a partir de la implementación de todos los sistemas de transporte moderno: barcos de vapor, el ferrocarril, transporte terrestre y aéreo. El otro factor tiene que ver con el impulso dado por la construcción de la vía férrea al puerto que comunicaría a Antioquia con el resto del país y el extranjero, y que tuvo como centro de conectividad un antiguo poblado conocido en el siglo XIX como Remolino Grande, un sitio donde los vapores se abastecían de leña, hoy Puerto Berrío. Sitio que en solo unas décadas pasaría a convertirse en un núcleo urbano estratégico, condición que ha ido cada vez más en aumento y que hace que la mayor parte de la población del Magdalena Medio en el presente se concentre en su cabecera (**Tabla 1**).

Tabla 1

Síntesis aspectos biofísicos y socioambientales de la superficie aluvial del Río Magdalena.

ASPECTOS BIOFÍSICOS	ASPECTOS SOCIOAMBIENTALES
<p>Cuatro zonas de vida: mayor cobertura en bosque húmedo Montano temperaturas entre 6 y 12°, precipitaciones 1000 y 2000 mm/año. Las tres siguientes se concentran en el municipio de Yondó: bosque muy húmedo Premontano con transición a tropical, temperaturas entre los 20° y 25°, precipitaciones entre los 3000 y 6000 mm/año, bosque muy húmedo tropical temperaturas mayores de 24°, precipitaciones entre los 4000 y 8000 mm/año, sector más septentrional en límites con el sur del departamento de Bolívar la presencia de bosque húmedo tropical con temperaturas mayores a 24° y precipitaciones entre 2000 y 4000 mm/año. Dos unidades de relieve, la primera ubicada en una faja alargada paralela al río Magdalena: superficie aluvial del río Magdalena, caracterizada por planicies</p>	<p>Zonas históricamente marginadas, de reciente poblamiento, poco consolidadas en las zonas rurales y tendencia a la dependencia y concentración urbana, tanto en las cabeceras como en sus centros poblados. Áreas poco aptas para asentamientos por condiciones freáticas, pero fuertemente intervenidas. Zonas urbanas fuertemente inundables. Zona impulsada por la infraestructura de transporte (vial, férreo y aéreo), la extracción minera (minerales industriales, energéticos y para la construcción) y expansión de la ganadería extensiva. Áreas de gran riqueza patrimonial natural y cultural por la presencia de humedales y sitios arqueológicos. Relaciones estrechas de</p>

<p>aluviales donde se encuentran terrazas de gran extensión y llanuras aluviales de inundación relativamente restringida y bajos y ciénagas, complejos de orillares y valles aluviales, que son más comunes en la parte norte de que en la parte sur de la zona. En el sector sur se encuentran la planicie de Depositación Mesa con un relieve colinado y alturas que varían entre 150 y 300 msnm. Configuración hídrica: partes bajas de las cuencas Cocorná Sur, Samaná Norte y Sur, Nare, Nus, San Bartolomé, quebradas Malena y San Juan entre otras.</p>	<p>frontera con el Sur Bolívar, Santander, Boyacá y eje de conexión con el centro del país. Primacía urbana como espacio articulador de relaciones de frontera con el centro del país</p>
--	---

Fuente. Tabla 2.3. Libro Geografía de las movilidades poblacionales en el departamento de Antioquia. INER, 2007, p. 68.

Estos hallazgos nos muestran una zona de vida de gran influencia e importancia como bien natural que debe protegerse y conservarse no sólo desde su interés ambiental, sino, además, desde su riqueza en conjunto, entendida como un todo, con el conjunto de prácticas que allí se producen en los grupos particulares humanos y no humanos. Como lo define Arturo Escobar, en el texto *Sentipensar con la tierra*, se trata de saber “identificar la producción de conocimiento por parte de los movimientos como pensamiento de avanzada tiene mucho sentido en este contexto, pues muchos activistas están produciendo imaginarios de transición” (Escobar, 2014, p.15). Un camino para que finalmente se pueda coexistir de forma mutuamente enriquecedora trascendiendo los modelos de la modernidad y parámetros organizacionales, construyéndose eventualmente a expensas de lo no humano.

Pensar, además, los procesos en espacios subalternos y en contextos marcados fuertemente por las lógicas economicistas y modernas supone comprender que estas formas dominantes pueden ser perfectamente apropiadas, pero a su vez resistidas con base en la

actuación comunicativa de las manifestaciones culturales que nos hablan de la carga y dinamismo de las propias culturas locales. Estos flujos globales como lo llama Vladimir Montoya (en Sosa, 2012) debaten las prácticas sociales y dan cabida a ese lugar (local) que define los modos de ver y sentir.

En respuesta al tercer objetivo se planteó como metodología el realizar varios ejercicios cartográficos en el territorio para indagar en la relación que el sujeto construye con el entorno geográfico como bien natural y entendiéndose como parte de la naturaleza. Debido a la emergencia sanitaria del Covid-19 las actividades planteadas no pudieron realizarse lo que limitó las indagaciones. Sin embargo, se realizaron entrevistas que permitieron abordar y entender, de alguna manera, las relaciones que se suscitan entre el lugar, entendiéndolo como territorio y, el sujeto como constructor social ya que, nos permite establecer relaciones entre el espacio geográfico y el espacio social, y entender el modo en que estas relaciones producen la dinámica cultural. Para ello, se revisó la dimensión histórico cultural y económica destacándose en mayor medida aquellas actividades relacionadas a la extracción y explotación del entorno natural. A causa de un proceso social, y como se describe en el libro Geografía de las movilidades poblacionales en el departamento de Antioquia, un grupo de municipios que conforman el llamado Magdalena Medio siendo Puerto Berrío, Yondó, Puerto Nare y Puerto Triunfo quienes comparten ciertas dinámicas culturales y económicas. Ciertas actividades son la producción de cemento, cal y arcillas ferruginosas, utilizadas como insumo en la industria cementera. Algunos de los yacimientos de caliza más importantes de la región están localizados en el Valle Medio del río Magdalena, jurisdicción antioqueña, y están constituidos por calizas marmorizadas de color blanco grisáceo, incluidas en metamorfitas de edad paleozoica (INER, 2007, p. 125). Según datos de la Unidad de Planeación Minero Energética – UPME adscrita al Ministerio de Minas y Energía de Colombia, alrededor del 95% de la producción se destina al mercado local para abastecer a las plantas productoras de cemento, de cal o de triturado y pulverizado instaladas en la región. En las entrevistas elaboradas a uno de los líderes de la vereda Canteras, nos relata otras actividades relacionadas a la minería artesanal o el barequeo y la pesca artesanal. Un entrevistado habitante de la comunidad anuncia la problemática que presenta esta práctica en el río:

Tenemos también unas problemáticas de pesca indiscriminada en nuestro río. Lo llamo nuestro porque yo vivo acá y es parte de mi entorno. Y mire que hasta la fecha ninguna autoridad ha hecho nada y son sabedores porque ya lo hemos hablado en las mesas ambientales. Lo hemos hablado con gente de Corantioquia, sobre todo con unos aparatos nuevos que están trayendo a este río que se llaman raspachines: eso está acabando prácticamente con casi todas las especies en este río y no se puede hacer nada porque en eso pues hay mucha gente involucrada (Jhon Ferlei, líder comunal y excazador, comunicación personal, 05/01/2021).

Esto denota los inconvenientes de una efímera articulación entre los objetivos específicos de Corantioquia con respecto de la conservación que se deriva del sostenimiento de prácticas extractivistas a gran escala que vulneran y dejan por fuera los derechos de la comunidad y de la naturaleza. Entendiendo a la naturaleza como "sujeto de derechos"⁶, se percibe, además, otra práctica inquietante que hace parte de la construcción cultural de la región mediada por el propio entorno natural: la caza ilegal de especies en peligro de extinción de la fauna silvestre, como el jaguar, lo que desequilibra dicha zona de vida.

Sobre la mencionada práctica Jhon Ferlei, ex cazador del Jaguar o Panthera Onca en la región, explica que dedicarse a la caza es como una especie de herencia familiar: "he sido inculcado en la familia y así se ha hecho por generaciones. Lo que evidencia nuevamente que existen prácticas culturales que median la relación con la naturaleza, y que hacen parte de la matriz cultural y de la ritualidad que configuran los territorios, aunque esto implique el abandono y el deterioro en relación al cuidado y conservación de especies de la fauna silvestre, separando abismalmente la idea del todo como naturaleza, incluyendo humanos y no humanos.

Es decir, plantear la hipótesis de que las lógicas en cómo se entiende la economía local, supeditada en este contexto como algo que se desprende de lo global, son profundamente

⁶Estatus jurídico del derecho ambiental que se le ha dado -constitucionalmente- a la Naturaleza en países como Ecuador y Bolivia, y que en Colombia "las Altas Cortes han incorporado inicialmente el concepto de la naturaleza como sujeto de derechos, actuando en la construcción de planes de acción, integración institucional y promoviendo actividad en el ámbito legislativo" (Botina, 2020, s.p). El estatus de sujeto de derecho es importante ya que, como afirma Gudynas en su artículo La ecología política del giro biocéntrico en la nueva constitución de Ecuador:

cuando se afirma que la Naturaleza posee derechos que le son propios, y que son independientes de las valoraciones humanas, se da un paso mucho mayor. En efecto, la Naturaleza pasa de ser objeto de derechos asignados por los humanos, a ser ella misma sujeto de derechos, y, por lo tanto, se admite que posee valores intrínsecos (Gudynas, 2009, p. 7).

relevantes en la configuración social de actividades culturales contemporáneas y de las formas organizacionales que en ellas se llevan a cabo. Sin embargo, al ser movilizadoras de las culturas locales, estas alcanzan a constituirse en espacios donde igualmente los actores pueden hacer una apropiación crítica en distintos grados y bajo diferentes configuraciones. De tal manera, es pertinente también anotar que lo anterior depende, en parte, de los procesos de educación. Jhon Ferlei, como excazador, enfatiza la necesidad de un acercamiento de las organizaciones entre ellas y, sobre todo, la de Corantioquia con la comunidad, pero desde una perspectiva de lugar.

Así es como las actividades que Jhon Ferlei realiza como representante de la vereda son parte de esa educación, aunque las realice por fuera de la articulación con Corantioquia. Tal es el caso de una de las visitas a Puerto Nare en que Jhon comentó que uno de los problemas en el río tiene que ver con la basura que se deposita en él. Junto a los niños decidieron recogerla y, en una sola labor de trabajo, recolectaron un aproximado de dos toneladas. Esta es una situación que denota la alarmante situación del territorio, pero que también nos muestra apropiaciones comunicacionales que derivan en prácticas y que se socializan con los otros miembros de la comunidad. No solo los niños aprenden y activan una serie de recursos en el lugar, sino que Jhon Ferlei, por más arraigadas que estén sus costumbres, integra prácticas comunicativas de cuidado del entorno y deja de lado la herencia familiar-cultural de la caza (Jhon Ferlei, visita de campo, 30/10/2019).

Sin embargo, la experiencia en las actividades propias del programa Guardianes de la Naturaleza muestra un panorama que genera muchas resistencias. El 30 de octubre de 2019 se asistió al Consejo Comunitario Ambiental, allí participaron el alcalde, un ingeniero ambiental, representantes comunales y varios de los niños que forman parte del programa. Se realizaron actividades expositivas y de cambio de roles, se pidió a los niños y comunarios hablar sobre posibles soluciones a las problemáticas presentadas, pero era notoria la presión ejercida para que esto suceda, ya que se les estaba grabando y había que conseguir responder a los objetivos de la actividad. ¿Es esta la forma en que una propuesta pedagógico-comunicativa da resultado? La mediación institucional en las prácticas se advierte como torpe y desterritorializada, ya que, como muestra, la actividad propuesta por Jhon Ferlei a título personal tuvo mayor apropiación, logró un compromiso de cuidado sin las presiones impuestas por la institución.

Conclusiones

La principal conclusión de este trabajo es la necesidad de plantear a la mediación socioambiental como una categoría clave para encajar el mapa de las mediaciones de Jesús Martín Barbero con la propuesta de ecología política y de lugar de Arturo Escobar, imprescindible para estudiar –desde el sujeto y desde lugar– las prácticas comunicativas en la relación con la naturaleza y el ambiente. Esta mediación debe ser una transversal que anude cada una de las mediaciones con el contexto local en sus dimensiones biofísicas, geográficas y de interacción.

Respecto al primer objetivo, el ahondar en el marco institucional de Corantioquia y sus políticas de cultura ambiental permitió conocer cómo se entiende desde la institucionalidad el proceso de comunicación. Si bien los documentos que forman parte de sus estrategias tienen planteamientos acordes con su mandato como autoridad ambiental, la realidad narrada tanto por el supervisor del programa como por el excomunicador muestra un afán difusionista que no considera al sujeto y tampoco al lugar. Esto, lógicamente, incide en el proceso de acercamiento, apropiación y diálogo con los habitantes de la vereda y genera resistencias al cambio o, al menos, a la interacción con la institución, dificultando el logro de los objetivos que tiene por cumplir respecto del cuidado de la fauna silvestre.

En cuanto a la caracterización del contexto biofísico de la vereda Canteras de Puerto Nare, lo que más resalta es el río el que otorga una contextualización al ambiente que es, básicamente, el bosque húmedo tropical. Alrededor de esta fuente hídrica hay una abundancia natural, siendo el territorio del jaguar, la llamada Panthera Onca. Todo este ambiente se contrapone a unas lógicas extractivistas, especialmente en la minería de piedra caliza y mármol, que es uno de los sustentos económicos, pero que pone en riesgo el lugar en cuanto a su riqueza natural.

En cuanto a las relaciones con la naturaleza a partir de las prácticas culturales y socioeconómicas, el relevar estos datos ha sido reducido debido a la imposibilidad de visitar el

territorio en más ocasiones a causa de la pandemia. Sin embargo, podemos concluir con los datos obtenidos y las fuentes bibliográficas consultadas que existen rituales y matrices culturales que tienen normalizada la caza de animales silvestres como una herencia familiar, lo que pone en riesgo a una especie que está en extinción. Además de ello, fuera de las acciones por el sustento económico se tiene a una comunidad cuyo elemento de interacción en su vida cotidiana es el río, el contexto que tienen para habitar como único medio de transporte: todo lo hacen alrededor del río, con el río y por el río. Son quizás las acciones externas las que propician prácticas comunicativas y culturales que llevan a la comunidad a defender su lugar, ya que la comunidad está en disputa con la alcaldía y con Corantioquia porque empresas de pesca a gran escala han llevado las máquinas denominadas raspachines que degradan el suelo del río.

Por último, respecto de las apropiaciones con el programa Guardianes de la Naturaleza, se advirtió en los viajes de campo que existe una asistencia e interés de la infancia y sus familias por participar en determinadas acciones, como en los recorridos para la identificación de fauna silvestre que es parte del entorno; sin embargo, esto no ha frenado la caza de especies ni la matanza de animales, aunque la llegada del programa ha incidido en el cuestionamiento de la práctica de la caza, tal como demuestra el caso de Jhon Ferlei quien no solo ha abandonado la actividad sino que se ha convertido en un activo defensor del ambiente.

Las resistencias están presentes a partir del modo en el que la institución interactúa con la comunidad, presionando en las actividades para obtener resultados a corto plazo (participación en actividad) en vez de priorizar la respuesta a los objetivos primordiales de conservación de la fauna.

Todo esto nos invita a concluir con el pensamiento desarrollado de Arturo Escobar: cualquier proyecto social, incluso cualquier proyecto económico, debe tomar en cuenta los modelos de la naturaleza basados en el lugar, así como las prácticas y racionalidades culturales, ecológicas y económicas que las acompañan (Escobar, 2000).

Quizás sea el momento de revertir algunas de estas asimetrías al enfocar de nuevo la constante importancia del lugar y de la creación del lugar para la cultura, la naturaleza y la economía desde la perspectiva de lugar ofrecida por los críticos mismos (Escobar, 2000, p.84).

Por tanto, para plantear un proyecto con el ambiente -como bien natural- implica, además de mejorar las condiciones de vida de los individuos, tener en cuenta sistemas de valores naturales, condiciones geomorfológicas como cobertura de suelo, zonas de vida, redes hídricas, entre otras muchas.

Referencias

- Baca, C. (2011). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Jesús Martín Barbero (1987). <https://bit.ly/3C3A25s>
- Ballén, M.; Pulido, R. y Zúñiga, F. (2007), Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa: teorías, procesos, técnicas, Bogotá, Universidad Cooperativa de Colombia.
- Botina, A. (2020). Un recorrido a la naturaleza como sujeto de derechos. <https://bit.ly/3m03GTB>
- Corantioquia. (2012). Lineamiento propuesta pedagógica para el desarrollo de procesos de educación ambiental y participación social. Medellín.
- (2018). Corantioquia. <https://bit.ly/3DS1Jii>
- Escobar, E. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. <https://bit.ly/3naRLlr>
- (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? Buenos Aires: CLACSO.
- García Canclini, N. (1992) Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinar en tiempos neoconservadores. En Diálogos de la comunicación N° 32, pp. 8-15.
- GBIF. (2017). Biodiversidad en cifras. <https://bit.ly/3GaFDts>
- González, E. (1995). Manual Sobre Participación y Organización para la Gestión Local Cali: Ediciones Foro nacional por Colombia.
- Guber, R. (2014). Prácticas Etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (Ides)-Miño y Dávila Editores
- Gudynas, E. (2009). La ecología política del giro biocéntrico en la nueva constitución de Ecuador. <https://bit.ly/3G4mKbn>
- Hernández, J., Donisete, E. y de Brito, F. (2019). Mediação socioambiental como método adequado de resolução de conflitos para (re)estabelecer o mínimo existencial ecológico nas hipóteses de desastres ambientais. <https://bit.ly/2Zdjqde>

Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Biodiversidad colombiana: números para tener en cuenta. <https://bit.ly/3G9HNZY>

INER, I. d. (2007). Geografía de las Movilidades Poblacionales en el Departamento de Antioquia. Medellín: INER.

Jaillier, E. (2012). Elementos clave para la investigación social. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Machado, A. (1975). Teoría y práctica del apócrifo. Barcelona: Ariel.

Martín Barbero, J., & Corona Berkin, S. (2017). Ver con los otros. Comunicación intercultural. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Martín Barbero, J. (2003). De los medios a las mediaciones. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

(2002). Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Santiago: Fondo de Cultura Económica

República de Colombia (1991). Constitución Política de la República de Colombia <https://bit.ly/3DXsqSL>

Richard, N. (edit.) (2010). En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas. Santiago: Clacso, ARCIS.

Reguillo, R. (2000). Emergencias de culturas juveniles. Bogotá: Norma.

Rocha, C. (2019). Las prácticas comunicativas como prácticas de producción y reproducción del campo de la comunicación. Revista Interacción. Edición número 61, marzo de 2019. <https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion>

Ruiz, E. (2004). Una Propuesta metodológica para la investigación de las mediaciones. Punto Cero.

Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Ciudad de Guatemala: Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar

Van den Bergh, J. (edit) (1999). Handbook of environmental and resource economics. Londres, Edward Elgar Publishing.

Entrevistas

Johan García. Excomunicador de Corantioquia, comunicación personal, 19/09/2018

Mauricio Flórez. Supervisor del programa Guardianes de la Naturaleza, comunicación personal, 18/10/2020.

Jhon Ferlei. Comunario y profesor en la vereda Cantera, sector Gaticos, Puerto Nare, comunicación personal, 05/01/2021.